

¿HAY QUE SOÑAR SIEMPRE A LA GRANDE?

Pompón de fresa

Si hablamos de reconstruir es porque pensamos que nuestro mundo está destruido, pero ¿es así?

Creo que nuestro mundo es diferente ahora, más triste, más solitario, estamos perdiendo muchas cosas que hacer y vivir, pero también hemos aprendido a valorar más otras cosas. Por ejemplo, para mí, el día de Navidad era un día donde comíamos con mis abuelos, primos y tíos, comida un poco especial, todo adornado y muy bonito, villancicos y risas, íbamos a la “misa del pollo”, pero nunca le di de verdad la importancia que tiene, hasta que he tenido que pasar esos días separada de ellos. Entonces es cuando te das cuenta que lo importante no es celebrar esa comida o cena diferente, ni las luces del árbol, ni que esté todo adornado y te pongas tu ropa favorita..., eso no se echa de menos, se echa de menos a la gente que quieres que no está contigo en ese momento, aunque sepas que están bien, pero en la distancia y eso es triste. Por mucho que la video llamada funcione, nada es igual a un abrazo, una risa o un beso de verdad, supongo que todos me entendéis.

Hemos vivido y estamos viviendo una situación con el COVID que posiblemente, si nos la llegan a decir hace dos años, hubiéramos pensado que es una historia de ciencia ficción, yo nunca me hubiera imaginado que algo así podría ocurrir en el mundo, ni mis padres, ni mis abuelos, ni mis hermanos, ni probablemente vosotros...

Al principio, cuando nos dijeron en el colegio que estaríamos sin clases unas semanas porque había un virus que se estaba extendiendo, no vi la gravedad, incluso me pareció bien tener unos “días de vacaciones” extras. En casa, mis hermanos y yo nos pasábamos los días jugando a juegos de mesa, viendo series y haciendo video llamadas con familiares y amigos. Pero según iba pasando el tiempo nos empezamos a aburrir, por muy divertida que fuese esa rutina, ya nos empezamos a cansar de no ver a nuestros seres queridos, de no salir de casa...y después todo se puso muy feo. Llegó lo que yo llamo el

“confinamiento total”, todo el mundo estaba asustado, había mucha gente enferma muy grave, fueron muchos días sin salir ni ver la calle y, al final, acabas desanimado, sin ganas de hablar con nadie y si el COVID, como en mi caso, se lleva a alguien querido como mi bisabuelo, pues todavía más. Y aun así, doy gracias a Dios que tanto mis padres, como mis abuelos o mis tíos lo han tenido y no les ha pasado nada.

El mundo que ahora tenemos es un mundo diferente, donde hemos perdido todo aquello que para mí es lo más importante en la vida, el contacto directo con la familia y los amigos, poder vernos sonreír, darnos abrazos, compartir una habitación para dormir con seis amigas, ir a casa de mis abuelos y sentarme en el sofá con ellos, ir a casa de gente sin problemas, invitar a tu casa... Además de la enfermedad, el COVID nos ha hecho sentirnos muy solos, pero también nos ha enseñado que lo importante somos las personas y lo que sentimos en cada momento.

Yo no quiero reconstruir un nuevo mundo, porque no quiero pensar que mi mundo está destruido, simplemente estamos pasando por un momento muy difícil, de los que ha habido muchos en la historia, y aunque no voy a decir que no pienso, “¿por qué me ha tenido que tocar a mí?”, creo que también nos va a enseñar muchas cosas, sobre todo a valorar lo importante que son los momentos que pasas con tus seres queridos.

El COVID acabará en algún momento, esperemos que pronto; los investigadores y médicos están haciendo todo lo posible para que se pueda lograr; pero todos, niños, adultos, jóvenes y ancianos, tenemos que ayudar a que sus secuelas se curen lo antes posible, y para mí, su mayor secuela, es el sentimiento de soledad y dejar de ver a amigos y familiares.

La verdad, es que no sueño a lo grande en estos momentos; pero si le preguntaran a mi hermano pequeño qué haría para ayudar a “reconstruir” el mundo, creo que no me equivocaría, su contestación sería: “jugaría muy bien al fútbol y levantaría la copa del mundo en la final, para que toda España disfrute y se olvide de todo, viendo a su selección ganar y se sientan acompañados”. Esta sería su forma de ayudar si pudiera. La mía, es más sencilla, pero también más fácil de conseguir, y es dar todo el cariño y amor a la gente que me rodea,

hacérselo saber, porque es importante decirlo y demostrarlo, preocuparme porque no se sientan solos, como yo me he sentido en este tiempo en muchas ocasiones.

Creo que esto es lo más importante, empezar a mejorar el mundo que nos rodea. No hace falta acabar con la pobreza, las guerras, las sequías o las plagas, que sería fantástico, pero no es algo que se consiga de un día para otro y hasta hoy nadie ha sabido hacerlo; lo importante es empezar con lo que tenemos al lado, con la gente que nos rodea. Todos podemos dar una mano a las personas de nuestro alrededor, porque aunque parece mentira con solo aportar un granito de arena, igual no cambiamos el mundo, pero podemos hacer feliz a una persona...y granito a granito se acaba formando un mundo.